

154

### Coplas del domingo

Yo soy feliz, lector. El tiempo es bueno;  
el sol luce sus galas primorosas.  
Hermosa está la calle; el parque ameno  
perfumado de lirios y de rosas.  
El mundo es un edén sin la serpiente;  
España un paraíso, el más propicio;  
reina una grata calma en el ambiente  
y el que se queje aquí, será por vicio.  
No llueve. Hace la gran temperatura.  
El sueldo que se gana es suficiente

El pensamiento se expansiona ufano;  
con amplitud se come y se digiere;  
el tiempo que hace es tiempo de verano  
y el que se pone triste es porque quiere.

El mundo hacia la paz marcha derecho  
y es bello el porvenir que nos espera.  
El fumador está muy satisfecho  
de la labor de la Tabacalera.  
En breve no va a haber enfermedades,  
Asuero dará fin a las farmacias,

Un bar va a levantarse en cada esquina  
y en cuanto que te duela la cabeza  
en vez de una tableta de aspirina  
tomarás una caña de cerveza.

Todo se encamina por el buen camino  
entre cordialidades y armonías.  
¡Gracias a Dios y gracias al Destino  
que nos deja vivir tan buenos días!

Yo soy feliz, lector. La vida es bella  
y lamentarse de ella fuera injusto.  
Vivir en esta edad... ¡Qué buena estrella!

Alégrate, lector... Quiebra el odioso  
pesimismo cruel, que es flor insana.  
Está un tiempo estival y delicioso...  
Si no lo crees, abre la ventana...  
Verás lucir el sol. Tu frente el beso  
sentirá de la brisa bonancible.  
¡Y si no ves ni sientes nada de eso  
es que eres pesimista incorregible!

Yo, en cambio, sin prejuicios me afillo  
al optimismo, y digo: ¡Fuera penas!  
La vida es bella. No llueve ni hace frío.  
¡Alah es grande y son las hadas buenas!

El optimismo en mi ánimo concentro  
y en ello estriba, en fin, todo el busillis  
de las venturas que en la vida encuentro...

CÉSAR

Este número ha sido visado por  
la censura

X 152

### Copias del domingo

#### ¿HOMBRES CIVILES?

Al hablar de hombres civiles,  
es preciso que caviles  
que se cuenta uno por mil,  
pues yo, lector, no me allano  
a que a cualquiera paisano  
se le llame hombre civil.

Hombre civil es quien siente  
en el pecho y en la frente  
la inexplicable ansiedad  
de abatir la tiranía  
y tiene por norma y guía  
un tema: la libertad.

Hombre civil es quien lucha  
con su fuerza—poca o mucha—  
por el bien de su nación;  
quien sirve a sus ideales  
y pone en su obra raudales  
de entusiasmo y de emoción;

quien no vacila un momento  
en dar su opinión al viento  
y no reniega jamás  
de su credo y de su idea,  
cual del Dios de Galilea,  
Pedro, en casas de Caifás.

Quien "está firme y derecho"  
y da la cara y el pecho,  
lo mismo ahora que ayer;  
quien es fiel a su creencia  
y nunca hace a su conciencia  
oídos de mercader.

El que es dúctil y maleable,  
maquiavélico, adaptable,  
diplomático y sutil  
y contemporiza urbano,  
será, quizás, un paisano,  
pero no un hombre civil.

Para ser civil, requiero  
un hombre de cuerpo entero  
que no sepa claudicar;  
un ciudadano entusiasta...  
Para ser civil, no basta  
no vestir de militar.

CÉSAR.

### Coplas del domingo

#### A DIETA.

La musa que me inspira  
está a dieta forzosa,  
sujeta a rigurosa  
norma de sobriedad,  
y tiene prohibido  
bajo pena de muerte  
tocar ni a un plato fuerte  
de los de actualidad.

Al igual que un enfermo,  
ve pasar los guisados,  
los ricos estofados  
del "Nacional Hotel";  
y tiene que aguantarse  
con un caldo difuso  
porque el doctor le impuso  
un régimen cruel.

Examina la carta  
y ve los succulentos  
platos de estos momentos,  
gloria del paladar,  
y el médico le dice  
en formas imperiosas:  
¡De todas esas cosas  
ni siquiera probar!

Una hermosa empanada  
de pollos excelentes  
te hace atargar los dientes  
y atrae su admiración;  
pero el doctor declara  
que eso le sentaría  
igual que una sangría,  
o un tiro de cañón.

Con apetito enorme  
advierte otros manjares  
y aumentan sus pesares;  
porque imposible es  
de todo aquel conjunto  
tomar ni una tajada.  
¡Ni carne, ni ensalada,  
ni postre ni entremés!

De Tántalo el suplicio  
padece en este instante  
la musa, al ver delante  
tan rica variedad  
de platos exquisitos,  
prodigios de cocina,  
mientras ella declina  
en franca inanidad.

Entre cien tentadores  
manjares, se halla a dieta  
forzada a ser discreta  
con máximo rigor,  
y así al leer sus coplas  
no habrá quien no sospeche  
que se halla sólo a leche  
y no de la mejor.

CÉSAR.